

El Quijote de la Mancha I

Miguel de Cervantes



as fáciles en español

audio

en CLAVE | EFE

El Quijote de la

Mancha

Miguel de Cervantes

Adaptado por Victoria Muñiz

enCLAVE | ETE

Dirección editorial: Raquel Varela

Adaptación del texto: Victoria Muñiz

Corrección: Coni Asensio

Maquetación: Consuelo Delgado

Ilustración: Fernando San Martín

© de esta edición: enCLAVE-ELE / CLE International, 2005

No. de editor 10134874

Depósito legal : Junio 2006

Impreso en España por Mateu Cromo

Printed in Spain by Mateu Cromo

Índice

Presentación del autor y la obra	4
Don Quijote de la Mancha I	
Capítulo I. El famoso hidalgo don Quijote de la Mancha . . .	5
Capítulo II. La primera salida de don Quijote y cómo es armado caballero	7
Capítulo III. Aventura de don Quijote al salir de la venta . . .	11
Capítulo IV. Don Quijote regresa a su aldea	14
Capítulo V. El cura y el barbero queman los libros de don Quijote	16
Capítulo VI. La segunda salida de don Quijote	18
Capítulo VII. La aventura de los molinos de viento	20
Capítulo VIII. La aventura de los frailes y el vizcaíno	23
Capítulo IX. La aventura de los cabreros	25
Capítulo X. La aventura de los yangüeses	29
Capítulo XI. Lo que sucedió en la venta	32
Capítulo XII. La burla que hacen a Sancho en la venta	35
Capítulo XIII. La aventura de los rebaños de ovejas	38
Capítulo XIV. La aventura de los batanes	41
Capítulo XV. La aventura del yelmo de Mambrino	43
Capítulo XVI. La aventura de los galeotes	46
Capítulo XVII. La carta a doña Dulcinea desde Sierra Morena . .	49
Capítulo XVIII. Sancho, el cura y el barbero van en busca de don Quijote	51
Capítulo XIX. La batalla con los cueros de vino y el regreso a la aldea	54
Glosario	57
Actividades	59
Soluciones	62

Presentación del autor y la obra

Miguel de Cervantes nació en 1547 en Alcalá de Henares. Marchó a Italia como soldado y participó en la batalla de Lepanto en 1571. Cuando regresaba a España fue hecho prisionero en Argel, donde estuvo cinco largos años.

Las dificultades económicas fueron una constante en su vida. En 1585 publicó su primera novela, *La Galatea*. Dos años después se estableció en Sevilla como recaudador de impuestos. Su trabajo le obligó a viajar por Andalucía y conoció muchos pueblos y sus gentes; todo ese mundo quedó retratado después en *El Quijote*.

En 1606 se trasladó a Madrid y allí vivió hasta su muerte en 1616. Este último periodo de su vida fue el de mayor creación literaria, pues el éxito de *El Quijote* en 1605 le llevó a publicar las *Novelas Ejemplares* en 1613, la segunda parte del *Quijote* y sus *Comedias y entremeses* en 1615.

Cervantes es considerado el creador de la novela moderna con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, la mejor obra de la literatura en lengua española.

En el prólogo y al final de la segunda parte, dice Cervantes que escribió esta obra como crítica contra los libros de caballerías, llenos de falsas y disparatadas historias. Y es verdad que en el siglo XVI, estos libros estaban en su apogeo con todo tipo de continuaciones e imitaciones. Pero Cervantes va más allá de ese objetivo y consigue hacer una obra maestra al retratar la problemática humana, con temas tan universales como el ansia de justicia, el valor de la amistad, la necesidad de defender los propios valores, el juego de la mentira, y todo ello expresado con un gran sentido del humor y la ironía.

El famoso hidalgo¹ don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que vivía un hidalgo, de lanza* y escudo*, antiguos, rocín² flaco y galgo* corredor. Comía carne picada la mayoría de las noches, huevos con tocino los sábados, lentejas los viernes y algún pollo los domingos. Tenía en su casa un ama³ con más de cuarenta años y una sobrina que no llegaba a los veinte.

Nuestro hidalgo tenía cerca de cincuenta años. Era fuerte pero flaco, de cara delgada, gran madrugador y amigo de la caza. Dicen que se llamaba Quijada o Quesada, aunque lo más probable es que fuera Quijada. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que la narración se ajuste a la verdad.

Este hidalgo dedicaba sus ratos de ocio a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó la caza y hasta la administración de sus posesiones; vendió muchas tierras para comprar libros de caballerías y llevó a su casa todos los libros que pudo.

Tanto se aficionó a sus lecturas que se pasaba las noches y los días leyendo; y así, por dormir poco y leer mucho se le secó el cerebro* y se volvió loco. Su imaginación se llenó de todo lo que leía en los libros sobre encantamientos, batallas*, amores y disparates* imposibles, y para él no había nada más cierto en el mundo.

¹ hidalgo: persona de clase noble, en la categoría más baja.

² rocín: caballo de trabajo, de poca categoría.

³ ama: criada principal de la casa.

Cuando perdió totalmente la razón, se le ocurrió el más extraño pensamiento que jamás tuvo ningún loco, y fue que le pareció necesario hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas* y caballo a buscar aventuras como las que había leído en los libros, reparando injusticias y ofensas* para ganar fama eterna.

Lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos. Fue luego a ver su rocín y, aunque este estaba muy flaco, le pareció que ni el Babieca del Cid⁴ se podía comparar con él. Cuatro días estuvo pensando qué nombre debía poner a su caballo. Después de probar muchos nombres, decidió llamarle Rocinante.

Tardó después ocho días en ponerse un nombre a sí mismo y al final decidió llamarse don Quijote. Pero recordó que el valeroso* caballero Amadís⁵ había añadido el nombre de su tierra para hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula. Como buen caballero, él hizo lo mismo y se llamó don Quijote de la Mancha.

Sólo le faltaba buscar una dama de quien enamorarse, porque un caballero andante sin amores es como un árbol sin hojas y sin fruto.

En un pueblo cerca del suyo, había una moza labradora muy hermosa de la que él estuvo enamorado durante un tiempo, aunque ella jamás lo supo. Se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él le buscó un nombre que pareciese de princesa y gran señora y la llamó Dulcinea del Toboso⁶, porque había nacido en ese pueblo.

⁴ el Babieca del Cid: el caballo del Cid Campeador, un personaje histórico famoso por sus hazañas en la Reconquista del reino castellano.

⁵ Amadís: protagonista de un libro de caballerías muy famoso.

⁶ El Toboso: pueblo de Toledo, en La Mancha.

La primera salida de don Quijote y cómo es armado caballero⁷

No quiso esperar más tiempo y sin decir nada a nadie, una mañana del mes de julio, al amanecer, don Quijote tomó sus armas, subió sobre Rocinante y salió al campo, con grandísimo contento de ver que comenzaba su aventura.

Pero pronto recordó que no había sido armado caballero y, según la ley de caballería, no podía ni debía utilizar las armas. Esto le hizo dudar, pero decidió pedirle al primero que encontrase en su camino que le armase caballero.

Caminó todo el día y, al anochecer, su rocín y él estaban cansados y muertos de hambre. Mirando a todas partes por ver si descubría algún castillo donde descansar, vio una venta⁸ y a ella se dirigió. Como don Quijote veía e imaginaba todo tal como lo había leído en los libros de caballerías, la venta le pareció un castillo y dos mujeres de mala vida que estaban en la puerta le parecieron dos hermosas damas. Las mujeres se asustaron al ver venir a un hombre armado de esa forma, y huyeron*.

—No huyan vuestras mercedes⁹, pues la ley de caballería me impide hacer daño, y menos aún a tan hermosas damas —les dijo don Quijote.

Cuando ellas oyeron la extraña forma de hablar de don Quijote, se rieron de él. Y cuanto más reían ellas, más se enfadaba don Quijote.

⁷ ser armado caballero: hacer ceremonia para convertirse en caballero.

⁸ venta: casa grande para alojarse en el campo.

⁹ vuestras mercedes: forma de tratamiento de respeto muy antigua.

Salió entonces el ventero¹⁰ y, temiendo que el caballero usase las armas, le ofreció comida y alojamiento. El ventero ayudó a don Quijote a bajar del caballo y las dos mujeres le ayudaron a quitarse las armas.

Pero lo que más le preocupaba a don Quijote era no verse armado caballero, porque así no podría comenzar ninguna aventura. Así que llamó al ventero, se puso de rodillas ante él y le dijo:

—No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que me conceda* el deseo que quiero pedirle.

El ventero le dijo que sí y don Quijote respondió:

—No esperaba menos de vuestra merced. El deseo que os pido es que mañana me arméis caballero. Esta noche en la capilla* de vuestro castillo velaré las armas¹¹ y mañana se cumplirá lo que tanto deseo, para poder ir por el mundo buscando las aventuras y ayudando a la gente necesitada.

El ventero se dio cuenta de que estaba loco y le siguió la broma para divertirse. Le dijo que en su castillo no había capilla donde velar las armas, pero que podía hacerlo en el patio* del castillo, y por la mañana se haría la ceremonia para armarle caballero.

Le preguntó si traía dinero; respondió don Quijote que no llevaba nada, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que lo llevarsen. El ventero le dijo que se equivocaba, que los autores de esos libros no lo escribían porque era cosa clara que había que llevar dinero y camisas limpias. Además, llevaban una caja pequeña llena de ungüentos¹² para curar las heridas que recibían en los combates*. Y la mayoría de los caballeros andantes tenían escuderos¹³ que los acompañaban en sus viajes.

¹⁰ ventero: dueño de una venta, que da alojamiento y comida.

¹¹ velar las armas: cuidar de ellas de noche; se hacía antes de la ceremonia.

¹² ungüento: medicina en forma de crema para dársela en la piel.

¹³ escudero: criado del caballero, que llevaba su escudo y la comida.



Don Quijote prometió hacer lo que le aconsejaba y luego empezó a velar las armas en un patio grande que había en la venta. Recogió todas las armas y las puso sobre una pila¹⁴ de agua. Después tomó la lanza y comenzó a pasear delante de la pila. Era ya de noche.

Un hombre que cuidaba de los caballos quiso dar agua a sus animales y tuvo que quitar las armas que estaban sobre la pila. Don Quijote, al verle llegar, le gritó:

—¡Oh, tú, que te atreves* a tocar las armas del más valeroso caballero! Mira lo que haces y no las toques, si no quieres perder la vida por tu atrevimiento.

El hombre no hizo caso y arrojó* las armas al suelo. Entonces don Quijote levantó su lanza y le dio un golpe tan grande en la cabeza que le tiró al suelo y le dejó malherido. Luego recogió sus armas y volvió a pasear como antes.

Los compañeros del herido vinieron al oír ruido y comenzaron a tirarle piedras a don Quijote, hasta que el ventero logró que parasen diciéndoles que se trataba de un loco.

El ventero decidió entonces acabar la ceremonia de las armas y le dijo a don Quijote que ya había velado las armas bastantes horas y que podía ser armado caballero. Trajo un libro cualquiera y mandó a don Quijote ponerse de rodillas. Fingió* que leía una oración y le dio un golpe con la espada* en los ~~hombros~~ al tiempo que le nombraba caballero.

Terminada la ceremonia, don Quijote sacó a Rocinante, subió en él, y salió de la venta.

¹⁴ pila: recipiente grande con agua donde beben los animales.

Aventura de don Quijote al salir de la venta

Amanecía cuando don Quijote salió de la venta, muy contento por verse ya armado caballero. Pero recordó los consejos del ventero y decidió volver a su casa para llevarse camisas y dinero y buscar un escudero. Para este trabajo pensó en un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos.

No había caminado mucho cuando le pareció oír unas voces que salían del bosque, de alguien que se quejaba.

—Gracias doy al cielo —dijo don Quijote—, pues pronto voy a poder cumplir con mi profesión de caballero. Estas voces son, sin duda, de alguien que necesita mi ayuda.

Entró en el bosque y vio a un muchacho de unos quince años, desnudo de cintura para arriba y atado a un árbol, que gritaba porque un labrador* le estaba azotando*.

—No lo haré otra vez, señor; prometí tener más cuidado con el rebaño —decía el muchacho.

Viendo don Quijote lo que pasaba, dijo enfadado:

—¡Mal está pegar a quien no se puede defender! ¡Subid a vuestro caballo, tomad vuestra lanza y pelead conmigo!

El labrador, que vio aquella figura* armada moviendo la lanza sobre su cara, pensó que le iba a matar y respondió:

—Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es mi criado*, y es tan descuidado que cada día me falta una oveja del rebaño que guarda. Y porque castigo su descuido, dice que no le pago su salario y eso es mentira.

—¿Decís que él miente? —dijo don Quijote—. ¿Cómo os atrevéis? ¡Desatadlo y pagadle!

El labrador desató a su criado y dijo a don Quijote:

—Lo malo, señor caballero, es que no tengo aquí dinero. Que se venga Andrés conmigo a mi casa y yo le pagaré.

—¿Irme yo con él? —dijo el muchacho—. No, señor; porque cuando esté solo me arrancará la piel.

—No lo hará —dijo don Quijote—, basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y si él me lo jura* por la ley de caballería, le dejaré ir libre.

—Mire que mi amo no es caballero, que es Juan Haldudo el rico, vecino de Quintanar¹⁵ —dijo el muchacho.

—Eso importa poco —dijo don Quijote—, porque puede haber Haldudos caballeros. Cada uno es hijo de sus obras¹⁶.

—Es verdad —dijo Andrés—; pero mi amo, ¿de qué obras es hijo si me niega el salario ganado con mi trabajo?

—No lo niego —dijo el labrador—; venid conmigo, que yo os juro por todas las leyes de caballerías que os pagaré.

—Cumplid lo que habéis jurado —dijo don Quijote—; si no, os juro yo también que os buscaré para castigaros. Sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el que deshace las injusticias y ofensas.

Y dicho esto, se alejó sobre Rocinante. El labrador esperó a que desapareciese don Quijote y dijo a su criado:

—Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo como me ha mandado aquel deshacedor de injusticias.

—Hará bien en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero y buen juez; si no, volverá y hará lo que dijo.

El labrador volvió a atar al muchacho al árbol y le dio tantos azotes que le dejó medio muerto.

—Llamad ahora —decía el labrador— al deshacedor de injusticias, veréis como no deshace esta.

Finalmente, le desató y le dejó ir a buscar a su juez. El muchacho se fue llorando y el labrador se quedó riendo.

¹⁵ **Quintanar:** Quintanar de la Orden, pueblo de Toledo.

¹⁶ **Cada uno es hijo de sus obras:** el ser caballero o noble depende no sólo del apellido sino también de los actos que realice la persona.

Así deshizo esta injusticia el valeroso don Quijote; el cual, muy satisfecho de su primera hazaña*, iba diciendo:

—¡Oh, Dulcinea del Toboso!, bien tienes a tu servicio al valiente y famoso caballero don Quijote de la Mancha.

Al poco rato, vio venir a un grupo de gente. Eran unos mercaderes* toledanos que iban a comprar seda* a Murcia. Pero don Quijote se imaginó que era una nueva aventura y quiso imitar todo lo que había leído en sus libros. Pensando que eran caballeros andantes, se puso en medio del camino con el escudo y la lanza en las manos y dijo en voz alta:

—Todo el mundo se pare y no continúe, hasta que afirme que no hay en el mundo dama más hermosa que la emperatriz de la Mancha, doña Dulcinea del Toboso.

Los mercaderes se pararon y pensaron que estaba loco.

—Señor caballero, nosotros no conocemos a esa buena señora —dijo uno—; mostrádnosla, y si es tan hermosa como decís, de buena gana afirmaremos la verdad que nos pedís.

—Si os la mostrara —contestó don Quijote—, ¿qué valor tendría afirmar una verdad tan cierta? La importancia está en que sin verla lo debéis creer, afirmar y defender.

—Señor caballero —respondió el mercader—, ruego que nos muestre algún retrato de esa señora; que aunque en él aparezca tuerta*, diremos que es hermosa por complacerle.

—No es tuerta, canalla —respondió don Quijote muy enfadado—; ¡ahora vais a pagar esta mentira!

Y atacó con la lanza al mercader, pero Rocinante tropezó y cayó al suelo con su amo. Don Quijote fue incapaz de levantarse con el peso de su armadura¹⁷ y gritaba:

—No huyáis, gente cobarde.

Un criado de los mercaderes, cansado de oír tantos insultos, se acercó a él, rompió la lanza en pedazos y le dio tantos golpes a don Quijote que ya no pudo levantarse. Los mercaderes siguieron su camino.

¹⁷ armadura: traje de hierro con que se vestía el caballero para pelear.

Don Quijote regresa a su aldea*

Por suerte pasó por allí un labrador vecino suyo, que venía de llevar trigo* al molino en su asno*. Al ver a aquel hombre herido en el suelo, el labrador se acercó a él, le levantó la visera* del casco*, le limpió la cara, que la tenía cubierta de polvo, y entonces le reconoció como su vecino el señor Quijana, que así se debía de llamar nuestro don Quijote antes de ser caballero andante.

El labrador intentó levantarle del suelo y le subió sobre su asno. Recogió las armas, las puso sobre Rocinante y se dirigió con ellos hacia su pueblo. Don Quijote confundió* al labrador con un personaje de sus libros de caballerías y le llamó marqués de Mantua, al tiempo que le hablaba de hazañas hechas por él y se llamaba a sí mismo Valdovinos.

Al oír tantas tonterías, el labrador pensó que su vecino estaba loco y le dijo:

—Mire vuestra merced, señor, que yo no soy el marqués de Mantua sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, sino el honrado* señor Quijana.

—Yo sé quién soy —respondió don Quijote— y sé que puedo ser todos los caballeros que ha habido, pues mis hazañas serán mejores que las tuyas.

Llegaron al pueblo cuando ya anoecía y entraron en la casa de don Quijote. En ella estaban el cura y el barbero del pueblo, que eran amigos de Don Quijote, y hablaban con la sobrina y el ama.

—Hace tres días que no aparecen ni él, ni el rocín, ni la lanza, ni las armas —decía el ama—. Estos malditos libros de

caballerías (que él lee) tienen la culpa. Ahora me acuerdo haberle oído decir muchas veces que quería hacerse caballero andante e irse a buscar aventuras.

La sobrina decía lo mismo:

—Sepa, señor barbero, que muchas veces mi tío leía esos libros día y noche, y cuando dejaba el libro, tomaba la espada y peleaba con las paredes, y decía que había matado a muchos gigantes. Pero yo tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi tío, para que quemaran todos esos libros.

—Esto digo yo también —dijo el cura—, y mañana los echaremos al fuego, para que no puedan leerlos otras personas y hagan lo mismo que mi buen amigo.

Todo esto estaban oyendo el labrador y don Quijote. El labrador comprendió así la enfermedad de su vecino y comenzó a decir a voces:

—Abran vuestras mercedes al señor Valdovinos, que viene malherido, y al señor marqués de Mantua.

A estas voces salieron todos y corrieron a abrazar a don Quijote, pero él dijo:

—Párense todos, que vengo malherido por culpa de mi caballo. Llévenme a mi cuarto y llamen, si es posible, a la sabia Urganda¹⁸ para que cure mis heridas.

—Suba vuestra merced —dijo el ama—, que sin que venga esa señora nosotras Te sabremos curar.

Le llevaron a la cama y le hicieron mil preguntas, pero él no quiso responder y pidió que le diesen de comer y le dejaran dormir, que era lo que más le importaba.

¹⁸ **sabia Urganda:** personaje famoso de los libros de caballerías, que tenía poderes mágicos para curar.

El cura y el barbero queman los libros
de don Quijote

Al día siguiente, el cura y el barbero fueron a casa de don Quijote, el cual todavía dormía. Pidieron a la sobrina las llaves de la habitación donde estaban los libros. Entraron todos dentro, y el ama con ellos.

En cuanto el ama vio los libros, tuvo miedo de que hubiese en la habitación algún encantador¹⁹ de los muchos que había en esos libros y les hiciese daño también a ellos.

El cura se rió del ama, y mandó al barbero que le fuese dando aquellos libros uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser que algunos no mereciesen el fuego.

—No —dijo la sobrina—, no hay por qué salvar ninguno, porque todos han hecho daño a mi tío. Será mejor tirarlos por la ventana al corral* del patio y allí quemarlos.

Lo mismo dijo el ama, pero el cura quiso leer antes los títulos. Y el primero que el barbero le dio fue *Amadís de Gaula*.

—Este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España. Y así, me parece que, por ser el principio de todos los demás libros, debemos echarlo al fuego —dijo el cura.

—No, que he oído decir que es el mejor de todos los libros de caballerías, y por eso se debe salvar —dijo el barbero.

—Es verdad —dijo el cura—. Veamos ese otro.

—Es las *Sergas de Esplandián*²⁰, hijo de Amadís de Gaula —dijo el barbero.

¹⁹ encantador: que hace encantamientos o magia.

²⁰ *Sergas de Esplandián*: el personaje Esplandián es hijo de Amadís, y el libro es una continuación del *Amadís de Gaula*.